



Elevando el estándar “La búsqueda de la santidad personal” # 3 Hebreos 12:12-17

Wayne J. Edwards, pastor

En 2 Corintios 5:21, el apóstol Pablo escribió: “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*”.

- Esta justicia posicional asegura la aceptación de Dios, independientemente de nuestros sentimientos o acciones en un momento dado.
- Debido a Su justicia imputada, Dios nos ha declarado aceptables, lo que significa que nuestros pecados son perdonados debido a la muerte de Cristo, y no a la nuestra.

En Santiago 2:18, el Apóstol escribió: “*Sí, alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.*” (RV)

- Nuestra justicia posicional es un evento único que ocurrió el día que nacimos de nuevo.
- Nuestra justicia práctica es ese proceso diario de conformar nuestras vidas a la imagen de Jesucristo, y en ello radica nuestra búsqueda de la santidad.

En Filipenses 2:13 , el apóstol Pablo escribió: “**Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor**”.

- Dios no lo hará por nosotros, pero no puede hacerlo sin nosotros. Sin embargo, lo hará a través de nosotros si entregamos nuestras vidas a su señorío.
- La santidad personal es fruto de la justicia de Cristo, que nos fue imputada el día que nacimos de nuevo. Antes de ese momento de regeneración, éramos incapaces de realizar ninguna obra de justicia.
 - Romanos 3:9-18 : “**No hay justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado; a una se han vuelto inútiles; no hay quien haga lo bueno, ni siquiera uno. No hay temor de Dios ante sus ojos**”.
- Sin embargo, la evidencia de que esa semilla justa de Cristo ha sido implantada en nuestras almas es que comenzamos a producir el fruto de pura justicia, como lo ilustró Jesús en Juan 15:1-6 .
 - Las ramas de la vid no producen fruto por sí solas; deben estar unidas a la vid y recibir de ella su alimento vital.
 - Jesús dijo que Él era la Vid, y los que creen en Él son las ramas, y los que permanecen en Él producirán mucho fruto.
- Proverbios 11:30 – “**El fruto del justo es árbol de vida, y el sabio salva vidas.**”
- Gálatas 5:22-23 – “**El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.**”
- Filipenses 3:9 – “**El fruto de la justicia no es mi propia justicia, que proviene de la obediencia a la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.**”
- Lucas 19 : «;**Señor! Doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he defraudado a alguien, le devolveré el cuádruplo**».
- 1 Timoteo 6:11-12 : “ Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto, y sigue la justicia.”

Doce evidencias que prueban que la justicia de Dios ha sido imputada en nuestras vidas.

- Hay un profundo deleite en la santidad de Dios. Si bien podemos sentirnos atraídos a Él por su amor, su misericordia, su gracia y su poder, nos atrae su santidad y deseamos ser como Él.
- Hemos permitido que el aroma de su santidad se extienda por cada área de nuestra vida, incluso en esos rincones oscuros donde hemos guardado esos pecados ocultos. Nuestro deseo es que la luz de la santidad de Dios ilumine nuestras almas.
- Existe el deseo de ser más santos de lo que somos ahora. Si bien somos constantemente conscientes de nuestra naturaleza pecaminosa, el deseo más profundo de nuestras vidas es liberarnos del atractivo del pecado; no permitir que el pecado nos domine.
- Sentimos un profundo odio por todo pecado y maldad. Todos los pecados son igualmente detestables. Puesto que Jesús no solo amó la justicia, sino que también odió toda clase de maldad, si su justicia ha sido imputada en nuestras almas, entonces odiaremos también toda clase de maldad, incluyendo esos pequeños pecados "ligeros" que excusamos en nosotros mismos y en los demás.

- Nos sentimos profundamente afligidos y preocupados por nuestros pecados: no los tomamos a la ligera ni tratamos de racionarlos o justificarlos.

- En el Salmo 38:18 , David dijo: "**Confieso mi iniquidad, estoy turbado por mi pecado, me molesta haber pecado**".
- En 2 Corintios 7:10 , el apóstol Pablo dijo: "**La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse**".
- Nos atraen y nos deleitan los deberes sagrados; ya no son una carga. Ya no es una carga despertar a tiempo para nuestro tiempo devocional diario. Ahora es un deleite poder compartir con el pueblo de Dios en torno al estudio de la Palabra de Dios, y lo esperamos con gran ilusión.
- Trabajamos para santificar a los demás. Oramos por la santidad de los demás y constantemente animamos a quienes amamos a vivir vidas santas y a unirse a nosotros en esa búsqueda de la santidad.
- Nos duele la falta de santidad entre todos los pueblos del mundo, especialmente entre aquellos que dicen ser pueblo de Dios, pero no quieren salir de entre ellos y separarse.
- Como sabemos que fuimos predestinados a ser conformados a la imagen de Jesucristo, ansiamos que esa meta se cumpla en nuestras vidas. Esto va más allá de preguntarnos: "¿Qué haría Jesús?". Es un anhelo de ser como Cristo en todo lo que hacemos: tener un corazón santo y vivir un estilo de vida santo.
- Nos deleitamos estudiando la Santa Palabra de Dios, ya sea en nuestro estudio bíblico personal, en una clase bíblica o en el servicio de adoración. Como bebés recién nacidos, anhelamos la leche nutritiva de la Palabra, porque sabemos que es la única manera de alcanzar la madurez espiritual en nuestra fe.
- Nos deleitamos en asegurarnos de que el objetivo final de nuestras vidas sea glorificar a Dios y alabar lo eternamente. Por lo tanto, nos esforzamos por ver que Dios sea glorificado; para que sus santos atributos se manifiesten en todo lo que nos toque hacer.
- No nos avergüenza hablar un idioma santo ni hablar abiertamente de asuntos espirituales. No tememos hablar de Jesús ni compartir lo que el Espíritu Santo nos ha revelado.

¿No saben que los que corren en una carrera, todos corren, pero uno solo se lleva el premio? Corran de tal manera que lo obtengan. Y todo el que compite por el premio se abstiene de todo. Ellos, a la verdad, lo hacen para obtener una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Por lo tanto, yo corro, no con incertidumbre. De esta manera, lUCHO; no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

1 Corintios 9:24-27